



# AQUI MOSCU

● En 212 dosificadas páginas, Bernardo de la Maza, con un periodismo, de seguro producto de su beca Hubert Humphrey de algunos años atrás, en EE.UU. muestra una Unión Soviética sin buenos ni malos, sino real y objetiva. Todo, en un estilo sobrio y para leer de golpe.

Por Lecci Gravas

**E**s como escucharle en sus comentarios internacionales por televisión. Igual que cuando coincidimos en el primer año de periodista en la Universidad Católica allá por 1965. "Aqui Moscú" que él habría querido mejor. "La Primavera de Gorbachov" está escrito con la sencillez propia de Bernardo, de los años estudiantes, y que felizmente no perdió en los exámenes profesionales.

Por ende, lejos de leerle, usadle escucharle.

"Premié seriamente en la de La Primavera de Gorbachov, por su semejanza con la Primavera de Praga, el 68 en Checoslovaquia. Lo que el líder soviético tiene en sus manos es una bomba de tiempo. Y nadie puede afirmar en dónde acabaría todo esto. Es la segunda revolución rusa; y lo más trascendente desde Lenin hacia acá. El desarme y los nacionalismos le pueden hacer pasar más de un mal rato, el que nos afectará a cada uno de nosotros en el mundo exterior".

Personalmente hice la prueba. En tres reposadas noches usted se despacha las 212 páginas del libro. No hay necesidad que le empujen, porque constituye una clara forma de cómo presentar un tema pesado con agilidad asombrosa. Su experiencia personal e investigación profunda no decat mancha. Y eso tiene un mérito, más cuando estando "allí" no tenía previsto escribirlo. "Los doce días sólo fueron pensados en televisión. Por lo que no me preocupé de atesorar material o enfoques para un libro. En ese sentido se anticiparon los despachos televisivos. Así me lo propuso la editorial y decidí enfrentar el desafío. Hubo que leer mucho, a veces para sacar dos o tres frases puntuales. Un trabajo realmente agotador, que pensaría muy seriamente el volver a repetirlo con alguno de los



desplazamientos que para este año tiene en mente el Canal".

#### TRABAJAR ALLÍ

Por sobre todo, una equilibrada objetividad. Un libro sin boones ni malos, con todo el enfoque humano que no permite un programa periodístico en la televisión. Es decir, quienes le vieron por la pantalla chica ignoran mucho de lo que el autor vertió en estas páginas. No es repetir, sino complementar.

—Mucha gente cree que un viaje así es relajador. Yo ya había estado en China, y éste ha sido diferente e interesante. Se trabajó un promedio de 14 a 16 horas diarias, perdiendo exceso de tiempo en las comidas, donde la burocracia nos obligaba a estar atorillados por dos horas a la mesa. Y en los descansos, mientras yo ordenaba, leía y editaba; mis compañeros — Flores y Pintilla — ajustaban y mantenían a todo el equipo. Una falta histórica significó el regreso, y el fracaso inmediato. Un viaje de éstos consume, pues uno se transforma en esponja que chupa permanentemente información, sin relajarse un instante. Me acuerdo de Hernán Olguín y lo que para él significó

apresurar el desenlace final de su enfermedad. He conversado con médicos, y me han asegurado que un cáncer puede intensificarse rápidamente. Nosotros siempre trabajamos en un alto nivel de incertidumbre y donde la vuelta a casa podía producirse en cualquier instante. De ahí que la labor de equipo resultó fundamental. Una falla en la barra o en el sonido podía echar a perder cualquier toma. Y en televisión eso significa material al traste.

Hay entrevistas realmente decididas; como aquella con Daria Rasamujina, esos dulces ojos azules de la intérprete de catalán; o la visión española de Rosa María Calaf, corresponsal permanente de TV España en Moscú y la con Victor Voskly, director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. Las tres son columna vertebral de *Aqui Moscú*.

En lo humano, para Bernardo quedaron otros matices.

—Lo que más me impresionó es el nivel de libertad para expresarse, incluso en los informativos de TV. Es mayor de lo que creemos. En estos días ya debe estar llegando a Moscú Times, en su edición londinense y Newsweek. Es



En Parque Gorki, corazón de Moscú. El año de la docena rosa, los tres chicos y un veterano de guerra con flores en la mochila.

cierto, son caras, pero están ahí. También se me han quedado grabados los niños. El amor por ellos es una característica rusa que va por sobre razas y buchegüeras. Y especialmente el papel de las abuelas (abuelas), fundamentales en la educación de los niños. Son la tradición que se mantiene. Más abuelas que abuelos; ellos cayeron en lo de la guerra. Incluso trabajan como "mamas", pues los padres generalmente trabajan y la casa debe ser atendida.

Muchas de ellas a las 6:30 A.M. en invierno están pidiendo a mano sacando la nieve... con 20 ó 30 grados bajo cero. Son las situaciones que hacen grandes a los pueblos. Y finalmente comprender que el secreto, una verdadera obsesión, la corrupción y las acusaciones personales siguen siendo patrimonio del diario vivir del pueblo ruso.

No le cuento del machismo, de la lección de Hitler, de las colas, de la juventud y del arte, porque eso es mucho mejor que se lo diga desde su velador este acenso de *Aqui Moscú* con que Bernardo de la Maza ha sorprendido al mundo de los libros. Excepto a un compilador de copia. Bernardo siempre fue igual. Un profesional. (2)

31 de diciembre de 1988

CRÓNICAS DEL DOMINGO 3

## Aqui Moscú : [entrevista] [artículo] Lecci Gravas.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario: Gravas, Lecci

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Aquí Moscú : [entrevista] [artículo] Lecci Gravas. il., retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)